

HISTORIA DE LA CONQUISTA DE BUGA

Tulio Enrique Tascón

Con noble y tesonera voluntad dedica Tulio Enrique Tascón sus ocios de jurista y político al estudio de la historia local, de un fuerte y generoso sabor terrígena. Ahora nos ofrece la segunda edición, ampliamente corregida y aumentada, de la conquista de Buga, obra acabada de erudición y de investigación minuciosa y concienzuda. No peca su autor por ligereza ni por falta de estudio; su último libro es un palmario ejemplo de la virtud contraria, y en él se adunan el saber con el donaire. El relato se desenvuelve, desembarazado y elegante por entre la maraña de datos que contiene. El estilo de la obra es limpio, rico y enérgico.

Esta historia, anota su autor, que muchos desdeñarían como crónica local sin importancia alguna, comprende la de una vasta zona que es casi la mitad del territorio del actual Departamento del Valle del Cauca, y es interesante por la sola consideración de que fue Buga el punto de partida de la conquista y colonización de dicho territorio. La obra no es, pues, puramente lugareña; tiene un vastísimo radio de acción y un ambicioso anhelo de claridad y exégesis sobre los hechos históricos que analiza. Es cierto que con frecuencia —tal vez con demasiada y tiránica frecuencia— se deja inspirar por la teoría de la historia como producto geográfico. Esto lleva a desconocer la intervención del elemento humano y a menguar la heroica voluntad de éste por transformar el mundo y hacerlo más generoso y viable.

La primera parte de la obra contiene un importantísimo estudio sobre las tribus indígenas que habitaban, antes de la conquista el territorio vallecaucano. Eran ellas los Pijaos, los Gorrones y los Bugas. De índole bravia y aguerrida los primeros, comoquiera que, según según los documentos más atendibles, descendían de los Caribes, procedentes del mar de las Antillas, los cuales se distinguieron por idénticos atributos.

En la banda occidental del río Cauca habitaban los Gorrones, cuyo temperamento era esencialmente opuesto al de los Pijaos: mansos, benevolentes y hospitalarios en grado extremo. Al centro de la región habitaban los Bugas, tema de la historia que ahora comentamos. Como puede deducir el lector, no se trata de crónica local simplemente, sino de historia nacional, de historia que hincal sus raíces en el pretérito remoto.

La "Historia de la Conquista de Buga" comprende, al margen del tema principal, algunos bocetos biográficos de los conquistadores y un apéndice sobre la fundación de varios pueblos vallecaucanos. Pero quizás lo más importante de la obra es el relato de las sucesivas situaciones geográficas ocupadas por Buga,

antes de tomar asiento en el poético lugar que hoy habita. Es curiosa esta trashumancia a que se vio sometida la ciudad por diferentes motivos, entre los cuales el capitalísimo fue siempre la insistencia con que se vio atacada y destruída por los aborígenes. En la actualidad es imposible localizar el sitio donde fue fundada primitivamente la ciudad, cuando tomó el nombre de **Buga la Vieja**. Después fue denominada Guadalajara de la Victoria de Buga, y por último, Buga, escuetamente.

Por el gran acopio de datos y por la aguda interpretación que de muchos hechos ofrece, la historia de Tascón está llamada a perdurables destinos. En todo caso, ella es indispensable para quienes se preocupen por averiguar el origen de las fundaciones vallecaucanas.

Esta vocación por la historia le viene al señor Tascón por la sangre. Su padre, el doctor Leonardo Tascón, fue un investigador metódico de la historia nativa y un filólogo consumado del lenguaje indígena. Por estas razones, a veces llegamos a creer que lo fundamental en la personalidad de Tulio Enrique Tascón no es el político sino más bien el historiador y el jurista. La "Historia de la Conquista de Buga", tan atildada y prolija, pudiera servirnos de fundamento para una aserción de esta naturaleza. Mas si se piensa que ella fue escrita entre los afanes de sus labores de estadista, a las cuales ha dedicado la mayor parte de su tiempo. Tascón es un insigne letrado y un gobernante ecuánime, como lo eran los fundadores de la Patria.

«ULTRAMAR»

Octavio Amórtegui

Mármara, mar, maramar.

Jorge Guillén

Octavio Amórtegui es uno de los más finos poetas de Colombia. Ha escrito "Patios de Luna", poesías, publicado en 1924. "Nubes de Antaño", libro inédito de poesía. "El demonio interior", relatos; inédito también. Y "Ultramar", cuaderno de canciones marinas. Una biografía mínima del mar. El mar de Octavio Amórtegui.

No es éste el mar antiguo que inventó la aventura y la estrella polar y el alarido, así como las mujeres han inventado la curva y el tacto y el deseo. Tampoco es el mar griego que pone collares de espuma y caracolas al cuello de las islas. Ni el otro mar.